

originals

  
SOCIEDAD ANONIMA  
FOVIRA - HELETA  
GERONA, 101. Edif.  
Telefono 225 73 88  
BARCELONA-9  
\*\*\*\*\*



## "LA LARGA AGONIA DE LOS PECES FUERA DEL AGUA"

### ARGUMENTO

Joan es un joven pescador del pintoresco barrio de Sa Penya. Un pescador que siente -como todos los muchachos ibicencos- la inquietud por cruzar ese mar que les rodea por todas partes; por conocer otros lugares y otras formas de vivir, huyendo de la monotonía de las horas en la barca con su padre, o junto a María, su novia de siempre, con la que le espera una existencia gris en la isla, "rodeado de hijos y de barcas y de redes"...

Un día conoce a Eva, una muchacha inglesa llena de vitalidad y de encanto, que se le ofrece como un símbolo de cuanto él ambiciona encontrar. Y en la maravillosa Cova Santa, cuyas estalactitas centellean con los reflejos del agua y de cuyas profundidades parece surgir -como un murmullo enterrado- la canción de la leyenda de los amantes ahogados, hacen el amor.

Nace así para Joan un amor nuevo, que llena todas las horas de unos días de vida primitiva, en las recoletas calas y arrecifes ibicencos o por las llanuras sin fin de Formentera; de unas noches en el apartamento de Eva, consumidas en la intimidad de su cariño, o mientras, por ejemplo, Joan canta acompañándose de una guitarra una tierna melodía, que será desde ahora su canción de amor.

Y por ese amor, como si fuera para toda la vida, Joan lo abandona todo: la familia, la pesca, los amigos. Y la novia sumisa que ni con su entrega logra retenerle.

Hasta que el verano toca a su fin y Eva tiene que regresar a Londres.

La vida entonces ya no tiene sentido para Joan. Y un día decide marcharse también él a Londres en busca de Eva.

En casa de Eva le dicen que ella no está en Inglaterra. Se ha ido a Italia a pasar unos días, tal vez unas semanas.

Mientras espera que regrese, Joan conoce entre los grupos de tipos estrafalarios que circulan por King's Road o vegetan en Piccadilly Circus, a Viggie, una chiquilla francesa que habla español.

Viggie es desde ahora la compañera de Joan e introduce a éste en el mundo insólito de la gente beat. Pero entre ambos no existe otra relación que la de dos buenos amigos, pues él continúa enamorado de Eva y sigue esperando su regreso. Y mientras espera busca trabajo en Londres y, cuando hace falta, se gana la vida cantando en Hyde Park la canción de la leyenda ibicenca le trae el recuerdo de Eva- mientras Viggie pasa el sombrero entre una concurrencia ocasional.



Una día Joan sabe que Eva está en Londres. Su pretendido viaje a Italia fué una mentira urdida por ella, pues reintegrada a su vida londinense no quiere saber nada de su guapo pescador español.

Joan después de una violenta escena se separa de ella para siempre.

Y en una concentración mundial de hippies (que tiene lugar en la isla de Wight), canta ante doscientos mil asistentes, con toda la fuerza y el sentimiento de su decepción, de su amargura, su antigua "canción de amor". Y obtiene un triunfo. Un rotundo triunfo que despierta el entusiasmo de los seguidores de los ídolos de la canción.

Pero en una de las frecuentes manifestaciones de protesta que se originan en las calles londinenses, la policía detiene en una redada a todos los extranjeros sin oficio, entre los que figuran Viggie y Joan. Y estos son expulsados de Inglaterra.

Las playas de Cannes y de Saint Tropez son punto obligado de la gente beat camino de Formentera y de Marruecos. Allí van a parar Joan y Viggie. Y allí ambos deciden venir a España incorporados a los demás.

En Ibiza le espera a Joan otro duro golpe: su padre ha muerto durante su ausencia...

En una de las grandes explanadas desiertas de Formentera, -cortadas a pico sobre el mar, se han instalado los hippies junto a las ruinas de una vieja torre.

Mientras alguien enciende una hoguera sobre las piedras y otros fuman indolentemente, hacen yoga o remiendan la ropa junto a un montón de bultos y mochilas, algunas parejas se acariician y se besan sin entusiasmo. Algo retirado, un "pienoir" argelino - un tipo malcarado y camorrista- juega con una pistola luzer con silenciador a darle a una lata que alguien ha atado a la cola de un perro...

Junto a la torre Joan está echado en los brazos de Viggie, que le ofrece uno de sus cigarrillos tóxicos.

Aprovechando el estado de ánimo de Joan, Viggie ve llegado el momento de incorporarle definitivamente -como uno más entre la gente beat- a su extraña vida trashumante.

María, la antigua novia de Joan, se ha enterado de la presencia de éste en Formentera y de la fuerte impresión que le ha causado la muerte de su padre. Y se dirige allí con el ánimo de estar a su lado y ayudarle.

Llega María al campamento y busca inutilmente a Joan. Uno del grupo intenta abrazarla y llevarla hacia los demás. María se resiste. Y por fin consigue escapar, pero otro le cierra el paso, y ella se ve obligada a huir en dirección al mar. En su carrera cruza la línea de tiro de la luzer del argelino que cambia de blanco y apunta hacia ella. Y dispara. María llama desesperadamente a Joan. El "pienoir" en su divertido juego, vuelve a disparar, y María sigue huyendo, como un animal acorralado por el cazador, llamando a voces a Joan.



Joan la oye. Se desprende de Viggie y va a la explanada. Descubre a María al borde del acantilado, y corre hacia ella. El argelino levanta el brazo y apunta cuidadosamente. Duda entre Joan y María y, sin dejar de reír, pasea entre ambos el punto de mira de la pistola. Joan, jadeante, llega a la altura de María, y ésta se echa en sus brazos.

Uno de los muchachos que se encontraba cerca del de la pistola se lanza a sus pies y lo hace caer. Y sigue peleándose con él en el suelo.

María está diciendo a Joan que debe reaccionar y sobreponerse y que ella le ayudará. En este momento llega Viggie vacilante por el efecto de la droga, y se abraza a Joan. María, entonces, se da cuenta de todo; comprende la situación de abandono a que él ha llegado y le dice que no puede ayudarle, que no puede hacer nada por él y que tiene que ser él sólo quien reaccione y tome, por fin, una determinación... Y se aleja lentamente de allí.

El africano, mientras, se ha desprendido de su agresor, que ha quedado retorciéndose en el suelo, y mantiene a todos quietos, acobardados ante el cañón de su pistola.

Joan comprende que María tenía razón, rechaza a Viggie y echa andar hacia la torre. El argelino, le sigue con la mirada sin dejar de encañonarlo. Espera que se le acerque, y cuando lo tiene a corta distancia le tira la pistola y lo reta con el gesto.

Joan mira la pistola y luego observá el lamentable espectáculo que ofrece el grupo de los tipos beat amorales y absurdos. Y por un momento piensa que le bastaría apretar el gatillo para destruirlos.

Y contempla como, uno tras otro, van cayendo muertos bajo sus imaginarios disparos -lánguidas caídas en ralenti y disparos sin ruidos- sobre el suelo de la explanada.

Joan vuelve a la realidad y empuñando con rabia la pistola dispara una y otra vez, hasta vaciar el cargador contra el suelo de la desolada explanada, que es como un símbolo de su vida sin objeto. Y cruza entre los acobardados beat, que ven como se aleja con una luz nueva en la mirada, hacia el mar.

Y sobre esa imagen oímos elevarse la canción de Joan, un canto de esperanza.

- - - - -